

## ENCUENTRO Y COEXISTENCIA DE DOS SOCIEDADES EN EL SIGLO DE ORO LA GITANILLA DE MIGUEL DE CERVANTES(1)

Desde hace dos años, a petición de la Dirección Nacional del Apostolado Gitano, *La Gitanilla* queda oficialmente excluida de los libros de textos de la enseñanza española. ¿Contribuía en efecto a reforzar, por el prestigio de lo escrito y por el de su autor, un estado de espíritu que bien podemos llamar racista? Claro que si éste no existiera, *La Gitanilla* resultaría totalmente inocua, fuese la que fuese su presentación — completa o fragmentaria — en las clases. En cambio, aun con esta censura y exclusión, el prejuicio antigitano seguirá existiendo en España, al igual que el estereotipo de otros pueblos marginados por la sociedad y la cultura europea, los Indios por ejemplo. Se habrá perdido una buena oportunidad para explicarlo y hacerlo, por tanto, menos ofensivo. El conocimiento que tiene el Español medio de la figura de Cervantes saldrá falseado por una medida que borra el problema en vez de tratarlo. Una obra de riqueza pocas veces sospechada quedará todavía más desconocida. El autor, los Gitanos españoles y los Españoles no gitanos — los payos —, sólo pueden salir perdiendo con ese destierro.

Además de *La Gitanilla*, utilizaré para desmostrarlo dos obras de Cervantes en las que los Gitanos aparecen de modo episódico pero bastante extenso: la última de las *Novelas ejemplares*, el *Coloquio de los perros*, y *Pedro de Urdemalas*, comedia editada el mismo año (1613) que refleja la misma visión e interpretación cervantina de los hechos<sup>2</sup>. Las tres obras, aún más claras a la luz de la prohibición que mencionamos, caracterizan y tratan de enfocar la sociedad gitana, tal como se podía observar en el Siglo de Oro; presentan

1. Esta ponencia desarrolla un primer estudio presentado en Praga, el 6 de abril de 1970, a la Academia de Ciencias Checoeslovaca. Se debe, pues, al igual que dicha oportunidad, a la generosidad de los hispanistas checoeslovacos, y especialmente a mi amigo Arnold Hala.

2. Además de esos tres textos, se encuentran en Cervantes alusiones fugitivas y convencionales a los Gitanos, en el entremés de *La elección de los alcaldes de Daganzo* en los capítulos XXI y XXX de la primera parte del *Quijote*, y en otra *Novela ejemplar*: *La ilustre fregona*.

además, dentro del mismo relato y en el espíritu del autor, el encuentro entre dicha sociedad y la sociedad «paya» en la que solemos reconocernos.

Cervantes publica y parece haber escrito *La Gitanilla* en la última etapa de su vida. Ya en la sombra de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Madrid, puede hablar con más soltura y franqueza. Puede manifestar más claramente la libertad de criterio y posturas a la que siempre le inclinaron su cultura polifacética, su condición relativamente modesta, difícil de vivir y a veces casi marginada, la curiosidad y mentalidad crítica desarrollada tanto por sus aventuras militares, administrativas y literarias como por sus contactos con toda la escala social de su tiempo — desde los mundillos de la Corte hasta el mundo a veces familiar y acogedor, a veces «amplio y ajeno» de la picaresca. Puede dejar rienda suelta de vez en cuando, y siempre, dar paso más que en las etapas anteriores, a ese relativismo abierto y benevolente que revela y encubre a la vez su vivísima bondad y la agudez de su inteligencia crítica.

«Sí — exclama en el Prefacio de las *Novelas ejemplares*<sup>3</sup> —, que no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste a los negocios, por calificados que sean; horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descanse.» Esa actitud deliberada de ocio de las *Novelas*, al igual que la atmósfera jocosa de Pedro de Urdemalas, es la que le permite conceder a los Gitanos en ambas obras un puesto y una atención especial.

La primera designación colectiva que utiliza, al principio de *La Gitanilla*, es la de «nación». Cervantes los trata como una entidad étnica efectiva, aparte, aunque mezclada de modo más o menos ocasional con otros grupos marginados y posibles etnias «folk» de la España contemporánea<sup>4</sup>. La etnia y la tribu o clan de Preciosa corresponden con creces a la definición científica, aunque repetitiva en apariencia, según la cual una etnia, lo mismo que una tribu, es «una unidad social cuyos miembros aseguran que forman una unidad social<sup>5</sup>». Preciosa y los suyos se definen constantemente como Gitanos y se sitúan como tales respecto a los que les rodean. Cervantes parece tan consciente como ellos de que

3. Miguel de Cervantes Saavedra, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1970, p. 770, col. 1. Nuestras citas se referirán a este volumen, indicando primero la página y después la columna.

4. Se puede sospechar que algunos grupos errantes del Quijote también merecen ese calificativo etnológico, aplicado a las sociedades y culturas distintas de las de la ciudad — o civilizaciones — y no admitidas por ellas.

5. Definición de S. F. Nadel (*A black Byzantium, The Kingdom of Nupe in Nigeria*, Oxford Un. Press, 1947, p. 17) adoptada por J.-P. Liégeois ("Question de définition", *Études tziganes*, París, 1974, p. 16-19), quien concluye: "Nous laisserons donc le 'Tzigane' se définir lui-même et se laisser définir par ceux qu'il estime aussi 'Tziganes'".

tienen una ley, una ética, un modo de vida y una constelación o conjunto de valores propio ; de que forman, por tanto, una sociedad estructurada y dotada de una cultura viva. Más que cualquier gran escritor de su tiempo, él tiene ojos para ver a ese pueblo entonces medio desconocido, medio rechazado como inasimilable, y negado cada vez más como tal, paradójicamente, en nombre del humanismo y de la igualdad entre los hombres.

¿Cómo conoció Cervantes a los Gitanos? Durante su infancia, como todo el mundo en Castilla. Preciosa también se crió en Castilla y anda por ella con los suyos, volviendo periódicamente a Madrid. Los miembros del grupo conviven con los payos en muchas y diversas ocasiones que son las clásicas de aquellos tiempos : en busca del pan cotidiano, ya que sus actividades artísticas y artesanales responden a una demanda de la sociedad paya ; en las carreteras que conducen a la capital, donde las gitanas entran y salen mezcladas con las aldeanas que también encuentran en Madrid sus modos de subsistencia : en las Fondas donde suelen parar ; al azar de los viajes y aventuras en las que más de una vez el campamento sirve de refugio a los jóvenes payos marginados más o menos accidental o voluntariamente de su propio mundo (papel de acogida tan frecuente y conocido que ha llegado a pertenecer a la imaginería « gitana » literaria y popularizada, por ejemplo, por nuestro *Astérix en Ibérie*).

Cervantes también encontró — y trataría — a los Gitanos en sus viajes juveniles por Andalucía (hacia los 17 años), y cuando vive en ella como recaudador de impuestos y víveres. Tuvo que codearse con ellos en cuanto su condición le acercó al mundo bullicioso de los soldados y al de los cómicos, en España y probablemente también en Italia. Vivió al lado de ellos en las prisiones : cuando retrata al afligido Andrés en el calabozo, ya sabe de lo que está hablando ; como poeta, por fin, pudo entenderlos mejor <sup>6</sup>, reconociéndolos además como artistas. Acaso entregaría a alguna bailarina gitana unos cuantos versos de su cosecha ; vemos cómo Preciosa recita poesías y baila unos bailes « cantados » de los que Cervantes da la letra, seguramente compuesta por él : « que también hay poetas que se acomodan con gitanas, y les venden sus obras (...). De todo hay en el mundo, y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios a cosas que no están en el mapa », es decir, a actividades inéditas, ilícitas o marginadas <sup>7</sup>.

Tan cerca está el autor de *La Gitanilla* de los Gitanos de su tierra, y mezclado con ellos de modo tan corriente y natural, que da con

6. Primero porque conocen la escasez y las urgencias que supone (775, I) ; segundo, por saber contentarse con muy poco (784, I); y por fin porque generalmente no saben, ni les interesa enriquecerse, ni acumular dinero.

ellos en su propia familia. La abuela materna de su prima hermana Martina de Cervantes fué una Gitana famosa por su belleza, María de Cabrera — y su abuelo, « natural » por cierto, don Diego de Mendoza y Luna « el Grande », duque del Infantado<sup>8</sup>.

Bella, honesta, desenvuelta, aguda y discreta, enérgica y « bien razonada », llena de donaire, pero dueña de sí misma y respetada por los demás, Preciosa « resplandece » entre sus compañeras « como la luz de una antorcha entre otras luces menores<sup>9</sup> ». Tiene quince años, es rubia con los ojos verdes, cosa que no sorprende a nadie ; y efectivamente no hay de qué : todos hemos conocido Gitanos de ojos claros y de pelo rubio o cobrizo. Educada con esmero y amor por la vieja Gitana que dice ser su abuela, canta y baila en la calle, en la iglesia, en las casas particulares, maravillando a Gitanos y payos ; especialmente a dos jóvenes de noble estirpe, el paje don Sancho, alias Clemente, quien le pone en la mano entre honestas alabanzas un escudo de oro envuelto en un poema, y don Juan, o sea Andrés, quien a petición suya se hace Gitano y debe compartir dos años seguidos, para poder casarse con ella, todas las actividades y la vida del grupo errante. La ceremonia de adopción del futuro o posible esposo por el clan de Preciosa es la que nos introduce en las reglas de vida y la existencia diaria de los Gitanos ; es su detención la que provoca el desenlace : el reconocimiento de Preciosa por su padre, el Corregidor. Este perdona alegremente a la abuela fingida, autora del rapto de la niña en mantillas, pero también responsable de su felicidad actual. El amor de Andrés, el Gitano nuevo, devuelto a su primera identidad de Juan de Cárcamo, y Preciosa, a quien sus padres conservan el nombre gitano, se ve reconocido y confirmado por el mundo payo al que acaban de reintegrarse.

Del mundo gitano en que llegaron a estimarse, la novela utiliza y pone de relieve las reglas y costumbres sociales, y primeramente el modo de vida. Existencia nómada, en común, de núcleos reducidos de familias viviendo cada una en su tienda o cabaña improvisada, formados en campamento provisional en pleno campo al hacer etapa, algo distanciados de las poblaciones cuando paran más tiempo para buscar el sustento, menos los que en casos excepcionales se acogen a la fonda del pueblo. El grupo se ha detenido en medio de un bosque extremeño cuando el falso Clemente, extraviado y fugitivo, encuentra un asilo en el aduar<sup>10</sup> de Preciosa ;

8. Amada López de Meneses, "Una Gitana, prima de Miguel de Cervantes : Martina de Cervantes", *Pomezia*, Barcelona, nov. 1968, p. 303-305.

9. 779, 2.

10. Palabra aplicada por Cervantes ora al grupo clánico, ora al campamento. La palabra "rancho" en cambio se emplea en la novela tanto para el campamento como para cualquiera de las tiendas que lo componen.

cuando don Juan se reúne con ellos para compartir la vida y el destino de su amada, han establecido el campamento por las afueras de Madrid; al alojarse en un pueblo con unos cuantos compañeros es cómo el mismo Andrés suscita la pasión y los celos rencorosos de la hija de la mesonera, cuya trampa lo hará prender como ladrón.

Esos núcleos gitanos aparecen nutridos de una cultura oral común, hecha de costumbres y conocimientos concretos ligados con sus actividades de subsistencia y demás necesidades vitales, entretejida de poesía castellana, música y danza, de relatos formativos, morales, o divertidos, transmitidos de grupo a grupo. Respetan entre ellos y para con los payos una ética propia, mantenida con firmeza, incluso en lo llamado robo por nuestra cultura y sociedad. Conservan entre estas unidades sociales básicas, a pesar de las distancias, unos lazos estrechísimos de comunicación de noticias, información y solidaridad. De no ir el aduar de Preciosa a Sevilla, Clemente puede llegar a dicha capital juntándose con otro grupo que saben encontrarán dentro de cuatro días. Nadie duda de que éste se encargue de él. Verdad es que Clemente lleva mucho dinero, y paga generosamente la hospitalidad que él mismo les pidió. Pero muy pronto le estiman y aprecian como persona, por sus prendas físicas y morales, pues tanto él como Andrés, nos dice el autor, «eran de las Gitanas más que medianamente queridos, y de los Gitanos en todo extremo respetados<sup>11</sup>».

Cervantes menciona de paso, describe y trata de explicar los recursos vitales de los Gitanos, subrayando dos rasgos originales: el carácter liberal, o sea no dependiente, y la limitación de los mismos a la satisfacción de las necesidades primordiales, dando en ellos un papel esencial a la actitud mental de la cosecha.

Cualquier trabajo ambulante toma este matiz de recolección, sobre todo en la vida nómada, ya que exige la búsqueda siempre renovada del patrono o cliente provisional, del objeto o animal por «tratar»: aparecen marcados con este signo, por las calles o en las casas, cantos y bailes retribuidos por los payos y practicados por toda la tribu de Preciosa, incluyendo a los miembros adoptivos; las proezas acrobáticas, realizadas tanto por gusto como para ganarse la vida y en las que sobresalen Andrés y Clemente por las fiestas y las ferias; el cuidado y comercio del ganado, en el que los Gitanos han venido a ser maestros, haciéndose famosos hasta polarizar hacia su figura de leyenda todo el folklore pintoresco y picaresco de la profesión<sup>12</sup>; las artes del fuego y el metal, simbolizadas en

11. 797, 1.

12. Véase la anécdota contada en el *Coloquio de los Perros*, p. 1020, 2 y 1021, 1.

la ceremonia de iniciación de Andrés con el martillo y las tenazas que le ponen en las manos<sup>13</sup>; el oficio de videntes y pitonisas, tanpreciado en el Siglo de Oro como hoy en día; el arte y oficio de partera, muy probablemente practicado — ya volveremos a ese punto — por la « abuela » de Preciosa.

La actividad de recolección se hace visible, y la mentalidad correspondiente funciona de lleno en lo que los Gitanos, vistos por Cervantes, no parecen diferenciar del mero coger los productos de la libre naturaleza : cosecha o merodeo, caza o pesca, y por fin robo de objetos y dinero, del que Cervantes sospecha el sentido y sugiere el verdadero espíritu gracias a los recursos de su lúcido y humorístico ingenio. Por eso es por lo que el discurso iniciático del Gitano viejo, así como el de Maldonado, « Conde » de los Gitanos<sup>14</sup>, a Pedro de Urdemalas, recuerdan irresistiblemente la abundancia y el anárquico « tomar del montón » de la Edad de Oro. El elogio que hacen de la vida gitana lleva a la evocación casi directa de las imágenes tradicionales allegadas a ese mito o símbolo desde Lucrecio y Séneca por lo menos, y que el Renacimiento había reactivado últimamente, de muchísimas maneras y bajo diversas formas, en tanto que tema cultural<sup>15</sup>.

A falta de poder profundizar en este punto decisivo, pero afortunadamente clarísimo para el que como Cervantes tiene ojos en la cara y domina el reflejo de propiedad, conviene subrayar la flexibilidad y soltura perspicaz con la que presenta al lector esa forma ilícita de cosecha que viene a ser el apropiarse una persona los bienes ya detenidos por otra. — Pero... ¡ es un robo ! — ¿ Qué querrá decir esto ? — No hacemos más que recoger, explicarían los compañeros de Preciosa, lo que la gente deja por ahí tirado o guarda con demasiada negligencia y falta de interés : « Hurtamos, o, por mejor decir, avisamos que nadie viva descuidado de mirar dónde pone su hacienda », dice muy grave el anciano, con cierta malicia. Dicha malicia no obra, por supuesto, en sentido único.

13. 789, 1. La palabra "ceremonia" es de Cervantes. En el *Coloquio* (1020, 1), Berganza recuerda que los Gitanos venden por las calles "tenazas, barrenas, martillos, y ellas, trébedes y badiles", que también son las herramientas del ladrón.

14. Es decir que desempeña el doble papel de jefe del grupo e intermediario entre Gitanos y payos. El título nobiliario le atrae un mínimo de respeto entre estos últimos, pero también sugiere una equiparación o por lo menos comparación. El segundo papel es el que parece tomar Andrés algunas veces en el grupo, por ejemplo para acoger a Clemente. Hay que diferenciarlo cuidadosamente del de "sabio" que desempeña el Gitano viejo en la ceremonia de iniciación. Sobre estos agentes de contacto entre ambas sociedades y culturas, desde el siglo XV hasta ahora, véase la tesis de J.P. Liégeois, *La mutation des Rom. Essai d'anthropologie politique dans un groupe tzigane*, Lille, 1973, éd. por el autor. El apodo de "Maldonado" es caracterizado en el *Coloquio* (1020, 1) como genérico para este papel, recordando a un paje de gran nobleza que se hiciera gitano por los mismos motivos que Andrés.

15. Vuelven a aparecer a finales del siglo XVI y en el XVII, en España y en otros países, en forma de utopías diversas y en la literatura pastoral. Cf. Pierre Guénoun, *Cervantes par lui-même*, Paris, Le Seuil, 1971, p. 88-93, 105-112, y 164, nota 1.

Así debe entenderse, poniéndole su grano de sal humorístico y reconociendo de paso la sorna cervantina, la definición de los Gitanos como ladrones de nacimiento, vocación, y profesión, que encabeza brutalmente la novela de *La Gitanilla*; definición reproducida con la mayor complacencia por la lengua de víbora de Berganza en el *Coloquio de los perros*, pero apenas evocada en el idílico discurso de Maldonado a *Pedro de Urdemalas*.

Sí; los Gitanos de Cervantes practican el robo con soltura, de modo corriente y sistemático y sin el menor complejo. La misma Preciosa se enorgullece con los supuestos robos de Andrés — astuto como el pescador de caña que vuelve a su casa con una presa comprada en la pescadería —; «de que no poco se holgaba Preciosa, dice el autor, viendo a su tierno amante tan lindo y despejado ladrón<sup>16</sup>». En cuanto al gitano viejo que conduce la iniciación, justamente por no parecerle nada extraordinario o especial no se detiene en el arte y práctica de «hurtar». Para él la vida de los Gitanos es de por sí «libre y ancha», y «no está sujeta a melindres ni a muchas ceremonias». Más ampliamente, «somos, dice, señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos<sup>17</sup>...». Hurtar le aparece no sólo como una necesidad, sino como uno de los placeres de la vida. Cuando sepas el oficio, dice por dos veces al nuevo Gitano, «has de gustar de él de modo que te comas las manos tras él». — Pero, ¡es peligroso! — Riesgos profesionales, nada más, explica el mentor. De razonar así, la gente dejaría de navegar por temor a ahogarse, y «¡bueno sería que porque la guerra come los hombres y los caballos, dejase de haber soldados!<sup>18</sup>». Recibir unos cuantos palos de mano de la Justicia puede resultar una como recompensa honorífica, señal de osadía y valor al igual que las heridas del soldado. Lo importante es no dejar la vida en ello antes de tiempo. Lúcida e ingenua sabiduría del que conoce la precaridad de su vivir y sabe vivir arriesgando una existencia insegura, como es la del pueblo gitano y fue tantas y tantas veces la del mismo Cervantes.

Ese discurso introductivo caracteriza con la mayor exactitud las costumbres gitanas. Comunidad de bienes, del trabajo y de su fruto; al trabajar por separado queriendo salvarse de la única exigencia de la vida gitana que se le hace inaceptable, la del robo, Andrés va en contra— bien se lo dicen ellos — de las concepciones de sus compañeros<sup>19</sup>. Vida y desplazamientos en común, decisiones

16. 792, 2.

17. 789, 1. No distingue la tierra cultivada de la naturaleza con su espontánea feracidad.

18. 791, 1 y 2.

19. "Procuraron los gitanos disuadirle de este propósito, diciéndole que le podrían suceder ocasiones donde fuese necesaria la compañía, así como para acometer como para defenderse, y que una persona sola no podía hacer grandes presas." 792, 1 y 2.

tomadas en común cuando interesan la vida de todos. A ese carácter fundamentalmente comunitario se opone, por los menos en *nuestra* mentalidad, la ley gitana que rige las relaciones matrimoniales : monogamia y fidelidad conyugal ; ley tan inviolable entre ellos como la de la amistad<sup>20</sup>, y tan respetada que llega a autorizar la libertad de modales y movimiento en la mujer, y excluye « la triste pestilencia de los celos », pero también hace que ningún pariente acuda a vengar o defender a la mujer adúltera del terrible castigo que la espera<sup>21</sup>. Otra regla importante, si no absoluta, es en ese dominio la de la endogamia, probablemente entre clanes, seguramente respecto a la sociedad no gitana. Pero la misma *Gitanilla* da un ejemplo de las posibles excepciones, no impuestas por la necesidad aunque sometidas ellas mismas a una regla : la de integración total para el esposo de origen payo.

Con estos últimos rasgos empezamos a ver que los Gitanos tienen su justicia autónoma, y reconocen poco o nada las estructuras jurídicas y carcelarias a las que la sociedad dominante los tiene o quiere tener sometidos. Dejan de lado sus prohibiciones, no se identifican para nada con sus fallos, se sustraen a ellos en cuanto pueden, y consideran un deber el no ceder a sus presiones más extremadas. Resistir las torturas viene a ser en ellos una forma consciente de no cooperación — no sólo de defensa. « Siempre nos preciamos más de mártires que de confesores<sup>22</sup>. » A los obstáculos y prohibiciones de la propiedad privada y de sus defensores, a la dura condición de los Gitanos y a la represión que persigue su modo de vida, el anciano opone la fortaleza, la agilidad de cuerpo y espíritu, y una imperturbable valentía que viste a nuestros ojos los colores de la ascesis estoica. En esas cualidades y virtudes de resistencia física y moral, Cervantes reconoce visiblemente, para sus adentros, el carácter ético de una lucha cuya meta es la libertad. Esa autodisciplina, aunque se refiera a un conjunto de valores preciadísimos entre nosotros, no es menos necesaria a los Gitanos, tanto para sus relaciones con los payos como dentro del propio mundo gitano.

20. "Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad, ninguno solicita la prenda del otro..." Más bien que de amistad, se trata de alianza, es decir del pertenecer a una misma comunidad por reconocimiento mutuo y voluntario, tácita o explícitamente codificado. En la ceremonia de iniciación e integración de Andrés al grupo de Preciosa, dicha alianza parece simbolizada, más bien que por un mero lazo o cinta, por el principio del rito de intercambio o unión de sangres, seguramente practicado por ciertos grupos gitanos que resienten con fuerza su significado : "...luego le desnudaron un brazo, y con una cinta de seda nueva y un garrote le dieron dos vueltas blandamente" 789, 1.

21. 789, 1 y 2.

22. 789, 2.

Los contactos con el exterior, según la *Novela* y en la realidad, se desarrollan en relación con el trabajo de unos y las necesidades de otros, agentes de una dependencia recíproca — pero más pesada en la existencia de Preciosa y de sus compañeros. Se verifican en un plano de igualdad en el mundo de los marginados. Toman un matiz protector en las conductas de asistencia de los payos o, recíprocamente, en la hospitalidad que las costumbres acogedoras y el secreto gitano hacen incomparable para los tres héroes payos de *La Gitanilla*. La niña robada, ya lo dice su nombre, es admirada y festejada por el grupo. La adopción del enamorado Andrés no plantea ningún problema, con tal que él se amolde a la vida de la comunidad; como Gitano miembro del aduar es como Andrés se esfuerza por tranquilizar al fugitivo Clemente, en nombre de esa hospitalidad gitana y de ese sentido y respeto excepcional del secreto, mencionados como hechos conocidos que no necesitan demostración alguna. Pone libremente la comunidad entera al servicio del hésped malparado, a pesar de los estereotipos contrarios interiorizados al parecer por los mismos Gitanos cervantinos. Otra forma de contacto, nacida de la misma segregación: la represión policíaca y judicial, de la que Cervantes da un buen ejemplo en la última parte de *La Gitanilla*<sup>23</sup>

Este modo de relaciones frecuentísimo, pero un tanto especial, junto con la notable indiferencia de los Gitanos para con los valores dominantes de la sociedad paya, iluminan la visión que tiene de ellos y el trato que les reserva la España del Siglo de Oro: los trata como a quienes posible o verdaderamente prestan a los payos una cierta cantidad de servicios; generalmente con desconfianza, en cuanto la sociedad que tolera aunque con dificultad a Preciosa y a los suyos no los admite como distintos, y por tanto no sabe a qué atenerse con ellos en el marco de sus opciones propias; esa desconfianza se vuelve pronto enemistad, desprecio, rigor. A veces admirados « desde fuera », los Gitanos de Cervantes siempre se encuentran en situación de inferioridad frente a los payos. Hasta parecen pedir perdón por mostrar las virtudes que les niega la fama, tales como la caridad, la piedad o la rectitud de ánimo<sup>24</sup>. De modo que en su comentario Cervantes también puede quedar a este respecto incierto y ambiguo.

23. 799 sq.

24. 782, 1; 793, 1; 795, 1; 802, 1; 803, 2. Por otra parte, los que admiran a Preciosa — rasgo seguramente tomado de la realidad, aunque anuncie el desenlace — exclaman (776, 1): "¡Lástima que esa mozueta sea gitana! En verdad, en verdad que merecía ser hija de un gran señor." Otras veces en cambio Preciosa reivindica su condición, virtudes y dignidad de Gitana: 779, 1; 781, 1; 787, 1. En el trozo que acabamos de citar (787, 1) está a punto de marchar, dándose por ofendida: "No todas somos malas; quizá hay alguna entre nosotras que se precia de secreta y de verdadera tanto como el hombre más

Lo que infunde al no gitano el mayor desconcierto frente al sistema de valores que se transparenta en el curso de la novela, es, junto al poco respeto y sentido de la propiedad privada, la despreocupación gitana hacia el dinero. Estamos en el tiempo en que todavía siguen llegando a España el oro y la plata del Nuevo Mundo, y en unas estructuras económicas y sociales pre-capitalistas marcadas, desde la época del Cid, por el régimen mercantil<sup>25</sup>; en una época donde van creciendo el cinismo y la desilusión y en la que el numerario se ha vestido hace tiempo de « poderoso caballero (...) don Dinero ». « En Madrid todo se compra y todo se vende », dice Cervantes al principio de *La Gitanilla*<sup>26</sup>. Nada tan irritante y perturbador como una actitud incontrolable sobre este punto decisivo. Los Gitanos tienen una fama de avidez que la abuela fingida de Preciosa confirma y llega a reivindicar. Pero el afán por la ganancia, el fraude y la hipocresía son primero y ante todo fenómenos típicos de la sociedad paya, donde el valor en moneda se ha hecho valor absoluto. La explotación y un buen despliegue de ardidés y artimañas para conseguir sin soltar un céntimo los servicios de los demás : he aquí lo que aparece en plena luz en el círculo femenino de doña Clara admirado y enterrecido ante la belleza, gracia y cordura de Preciosa ; he aquí el sentido y el fin de la trampa imaginada por su marido, el teniente, del que la Gitanilla se salva a fuerza de finísimo gracejo y franqueza. En la sombra de la Iglesia no obran de otra forma, si nos atenemos a lo que sugiere una frase discreta de la novela<sup>27</sup>.

« Mucho sabes, Preciosa — dijo el teniente —. Calla, que yo daré trazas que sus majestades te vean, porque eres pieza de reyes. — Querránme para truhana — respondió Preciosa —, y no lo sabré ser, y todo irá perdido. Si me quisieran para discreta, aun llevarme habían ; pero en algunos palacios más medran los truhanes que los discretos. Yo me hallo bien con ser gitana y pobre, y corra la suerte por donde el Cielo quisiere<sup>28</sup>. » Pero esa postura desinteresada es la de todo su pueblo : « En conclusión (...), dice el Gitano viejo tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos<sup>29</sup>. » Si el dinero es para los Gitanos cosa deseable, e incluso

estirado que hay en esta sala. Y vámonos, abuela, que aquí nos tienen en poco. ¡Pues en verdad que no somos ladronas ni rogamos a nadie!

25. Cf. José Saignieux, "Messianisme religieux et messianisme politique dans le *Poema de Mio Cid*", ponencia leída en el Congrès de la Société des Hispanistes français, Saint-Etienne, abril de 1974.

26. 775, 1.

27. 780, 1.

28. 781, 1. Así son también los poetas : cf. *supra*, n. 6, y vid 784, 2 — "(...) no hay poeta que no sea rico, pues todos viven contentos con su estado, filosofía que la alcanzan pocos" — y 785, 1 — "(...) no hay poeta, según dicen, que sepa conservar la ganancia que tiene, ni granear la que no tiene".

29. 790, 1.

en gran cantidad, será en cuanto en ese mundo venal sirve para sacarnos de los trances más graves. « Mira, niña, que andamos en oficio muy peligroso y lleno de tropiezos y de ocasiones forzosas, y no hay defensas que más presto nos amparen y socorran como las armas invencibles del gran Filipo (...). Por un doblón de dos caras se nos muestra alegre la del procurador y de todos los ministros de la muerte, que son arpías de nosotras las pobres Gitanas (...)»<sup>30</sup>. »

Además, ese pueblo aparece exento de las ambiciones que asolan y devoran el mundo de Cervantes : la promoción lograda a fuerza de intrigas cortesanas, el enriquecimiento en las colonias, los beneficios y las prebendas eclesiásticas no existen para él<sup>31</sup>. Su independencia o rebeldía, tanto frente a la esclavitud doméstica<sup>32</sup> como a la esclavitud oficial y colectiva<sup>33</sup> de la administración, la Iglesia o el ejército (« Iglesia, o mar, o casa real »), lo hace inasible, indomable e indomesticable como pueden serlo — según Cervantes — los poetas, y por tanto temibles y temidos dentro de una sociedad esencialmente propiataria y jerárquica.

En medio del malentendido y la oposición que toman en la novela aspectos y formas casi mortales, Preciosa representa sin embargo un personaje intermedio. Símbolo de una posible aproximación, *la Gitanilla* es además un lazo real entre dos mundos heterogéneos. Nació en el mundo payo, pero lleva la marca de una educación gitana especialmente cuidada ; hasta sabe leer. Respetuosa de la ley no escrita y apegada a las costumbres de su pueblo adoptivo, encarna en su persona un conjunto de cualidades y virtudes admitidas y estimadas, en principio, por ambas culturas. Lista de por sí, pero también nutrida de sabiduría tradicional — Cervantes lo subraya —, compartiendo los tesoros de fortaleza, independencia y generosidad de sus compañeros, demuestra una agudeza y una fuerza de libertad especial, tanto en la vida diaria como en los momentos excepcionales en que la ley gitana manifiesta su poder. Preciosa, entonces, se muestra capaz de desarrollar un suplemento de autonomía, aun compatible con la ley gitana por fiel a su espíritu profundo, y, por tanto, prenda de una posible superación. Reclama el derecho de librarse de la « bárbara e insolente licencia<sup>34</sup> » — el subrayado es nuestro — que dentro de su grupo y también, muchas veces, entre los payos, les quita a las

30. 784, 1.

31. 790, 1.

32. En el *Coloquio de los Perros*, Berganza nota con la malicia acostumbrada (1020, 2) que no suelen trabajar como criadas, por tener fama de ladrones según él, aprovechando la oportunidad para tratarlas, encima, de holgazanas.

33. 790, 1.

34. 790, 2.

mujeres la posibilidad de elección matrimonial<sup>35</sup>, oponiendo el contrato entre personas al despotismo de las reglas absolutas; « Condiciones rompen leyes ». Preciosa sólo admitirá a Andrés como esposo cuando lo encuentre digno de ello, después de una prueba y ejercitación prolongada. El no podrá tomarla de inmediato, « ya por esposa, y o ya por amiga », según le permitía y ofrecía la comunidad.

No se muestra menos crítica ante la conducta de los payos, incluso cuando sepa que va a reintegrar la sociedad « civilizada ». Ya hemos visto cómo *la Gitanilla* y su autor subrayan la avaricia y avidez que la dominan. Pero recalcan aún con más fuerza el racismo antigitano. Sólo con expresarlo Cervantes denuncia el genocidio en la misma boca del corregidor, y en los labios del sobrino del Alcalde que Andrés va a matar en una ráfaga de ira e indignación. El sobrino se le acerca exclamando : « ¿ No veis cuál se ha quedado el gitánico podrido de hurtar ? (...) que bien haya quien no os echa en galeras a todos. ¡ Mirad si no estuviera mejor este bellaco en ellas, sirviendo a su Majestad, que no andarse bailando de lugar en lugar y hurtando de venta en monte ! A fe de soldado que estoy por darle una bofetada que le derribe a mis piés<sup>36</sup>. » Hace lo que dice, cayendo traspasado en el acto con su misma espada. El Corregidor, visitando más tarde a Andrés y hallándole « con entrambos piés en un cepo y con las esposas a las manos, y que aún no le habían quitado el piedeamigo », le dice : « ¿ Como está la buena pieza ? ¡ Que así tuviera yo atraillados cuantos Gitanos hay en España, para acabar con ellos en un día como Nerón quisiera con Roma, sin dar más de un golpe !<sup>37</sup> » Cuando imagina el amante encarcelado, Preciosa se lo representa efectivamente en el calabozo : « Sí estará (...); que a un ladrón, matador, y *sobre todo Gitano*, no le habrán dado mejor estancia<sup>38</sup>. »

Que su raptora, la Gitana vieja que tan bien la quiso y educó, pueda quedar a su lado en la casa de los Azevedo, es cosa inaudita y excepcional. En *Pedro de Urdemalas* al contrario la orgullosa Belisa desprecia y rechaza la que fue en realidad más que su nodriza, pues siendo hija natural de una duquesa que murió al dar a luz, quedó abandonada a cargo del grupo gitano. Esta anécdota que nadie parece haber interpretado podría proporcionarnos una de las llaves de la leyenda negra de los Gitanos raptores de niños.

35. El clan de Preciosa la prometió a Andrés sin consultarla, respetando después sus reparos pero por otra parte el paje Clemente se ha visto forzado a cortejar clandestinamente a la que quiere, porque su padre quiere casarle con otra dama.

36. 800, 1 y 2.

37. 803, 1. Alusión al incendio de Roma, posiblemente ordenado por Nerón.

38. *Ibid.*

¡ A cuántos hijos ilegítimos no ayudarían a nacer y recibirían entre sus manos, de cuántas desapariciones no se les culparía, decididas de hecho por alguna familia apurada, cuántos crímenes les prestarían, cometidos o fingidos por interés (como la hija de la mesonera responsable de la detención de Andrés)! No sólo los padres de Preciosa conservan en su casa a la abuela fingida, sino que como ya dijimos ratifican el compromiso de la Gitanilla y la conversión por su amor de Andrés el Gitano nuevo. El proyecto de casamiento « no estatutario » — como dice Pierre Guénoun en su hermosísimo estudio cervantino<sup>39</sup> — se vuelve conforme a la costumbre paya en el milagro del reencuentro y en el centelleo de la alegría general se hace realidad.

El que esos lazos vivísimos se anuden y hubieran de anudarse fuese el que fuese el destino de Andrés y Preciosa, el que esa ley de libertad y opción personal intervenga concretamente al nivel del amor, he aquí dos hechos dignos de la mayor atención. No en vano acaba con esa unión, idílica si se quiere, pero hermosa y plena, la pintura y crítica — recíproca en realidad — de dos sociedades enfrentadas y enlazadas a la vez. Asoma en ese final una armonía incipiente, el atisbo y el símbolo de una convivencia que podría establecerse al rebasar las condiciones actuales de ambos mundos. Cuando aun siguen apareciendo en nuestra conciencia colectiva unas culturas y sociedades hasta ahora ignoradas o desconocidas como tales, podemos sospechar que Cervantes puso voluntariamente el conflicto candente y el extraño y feliz desenlace de *La Gitanilla* al principio del ejemplar conjunto de sus novelas, hecho todo para « los ojos de la inteligencia<sup>40</sup> », la re-creación y la libertad pensativa del lector.

MARIE LAFFRANQUE  
C.N.R.S.

39. *Cervantes par lui-même*, p. 77-88. Pierre Guénoun extiende el término al proyecto de unión "mixta" entre Preciosa y Andrés "Caballero" el bien nombrado.

40. Últimas palabras del *Coloquio de los Perros* (1026, 2). El arte barroco atestigia a su manera esa irreductible pluralidad entrevista por los contemporáneos de Cervantes, más allá de "sus" mares, fuera de su tiempo y hasta en su propia vida y tierra.